

# (RE)FLEXIONAR LA COLONIALIDAD DEL PODER DESDE AMÉRICA LATINA

Homenaje a la vida y obra  
de Anibal Quijano



Héctor Parra García / Boris Marañón Pimentel / Sandra González  
Rosales / Dania López Córdova / Paola Montserrat Pérez Vázquez  
(Coordinadores)



# (RE)FLEXIONAR LA COLONIALIDAD DEL PODER DESDE AMÉRICA LATINA

HOMENAJE A LA VIDA  
Y OBRA DE ANÍBAL QUIJANO

HÉCTOR PARRA GARCÍA  
BORIS MARAÑÓN PIMENTEL  
SANDRA GONZÁLEZ ROSALES  
DANIA LÓPEZ CÓRDOVA  
PAOLA MONTSERRAT PÉREZ VÁZQUEZ  
coordinadores

---



Primera edición digital en pdf, abril 2022

D. R. © UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO  
Ciudad Universitaria, Coyoacán,  
04510, Ciudad de México.  
Instituto de Investigaciones Económicas  
Circuito Mario de la Cueva s/n  
Ciudad de la Investigación en Humanidades  
04510, Ciudad de México.

[www.iiec.unam.mx](http://www.iiec.unam.mx)

ISBN: 978-607-30-5990-9

Proyecto DGAPA-PAPIIT IN303216 “De la crisis estructural del empleo al trabajo recíproco del México actual. Discursos y prácticas en organizaciones económicas solidarias”.

Edición y producción: Fides Ediciones  
Coordinación editorial del IIEc: Graciela Reynoso Rivas

[fides.ediciones@gmail.com](mailto:fides.ediciones@gmail.com)  
[www.fidesediciones.com.mx](http://www.fidesediciones.com.mx)

Prohibida la reproducción total o parcial de los contenidos de esta obra por cualquier medio o procedimiento, sin autorización escrita o expresa de la UNAM.

Hecho en México.

## CAPÍTULO 21. POLÍTICA DE DESPOJO Y PUEBLOS EN RESISTENCIA EN EL ESTADO DE MÉXICO

EDUARDO ANDRÉS SANDOVAL FORERO Y LAURA MOTA DÍAZ

### *Introducción*

La violencia moderna se constituye, hoy, como el principal instrumento de coacción del Estado capitalista para impulsar el “desarrollo” a partir de la apropiación y uso de los bienes comunes naturales que se encuentran en los territorios de América Latina. La lógica de promover un modelo basado en la dominación y mercantilización de dichos bienes, pertenecientes a las comunidades que habitan en los territorios, simboliza una estrategia del imaginario de despojo que trae consigo la modernidad-colonialidad en sus distintas vertientes (política, económica, cultural y social).

La necesidad de apropiarse de los bienes comunes naturales mediante la fuerza de los grupos armados, civiles y militares, así como la presencia de las empresas transnacionales y el desarrollo de proyectos verticales, responde a los intereses de las élites; por consiguiente, forma parte de las prácticas endémicas de la globalización (neoliberal) y la estructura sistémica del capitalismo en los territorios. En ese marco, en los años transcurridos del presente siglo ha tenido lugar una creciente ola de conflictos socioambientales, con la persistente negación-violación de las autonomías territoriales y el despojo sistemático de los territorios por parte de las empresas transnacionales, donde se han aliado los sectores gubernamental y privado para intensificar la reproducción del capital.

En contraste, la realidad de los pueblos en movimiento y las comunidades asentadas en los territorios de América Latina se encuentra en medio de la resistencia pacífica, subalterna y comunal para poner freno a la dinámica de los modelos de economía extractivista, que toman gran fuerza en los gobiernos de derecha (neoliberal) e izquierda sistémica, y que claramente no establecen una postura contrahegemónica frente a la crisis ambiental-civilizatoria de nuestros tiempos; por el contrario, sus formas de gobernar y sus políticas se articulan con las dinámicas del sistema capitalista-moderno en correspondencia con las directrices internacionales.

En efecto, las políticas impuestas por el consenso de Washington y los organismos internacionales: el Fondo Monetario Internacional (FMI), el Banco

Mundial (BM), la Organización Mundial de Comercio (OMC) y la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE), se han encargado de establecer un modelo institucional para nuestros países con el afán de dar respuesta a las necesidades del sistema económico capitalista, con lo cual se ha configurado un patrón de poder colonial, tal como lo expresa Aníbal Quijano cuando considera que el patrón de dominación colonial se articula con la demanda del capital y la institución de un imaginario sexista, racista y excluyente dentro de las sociedades que coexisten en un mismo espacio público [Quijano, 2000].

El imperativo del capital para establecer una economía basada en la exportación de los bienes primarios y la valorización de los productos tiene como referencia los intereses transnacionales, propios de la sociedad neoliberal y el Estado capitalista; por ello, la mercantilización de la vida, la tierra y el territorio responde a los intereses demandados por los grupos hegemónicos en la región.

Considerando lo anterior, nos proponemos reflexionar sobre los elementos del sistema capitalista actual, en el que se reproduce la colonialidad del poder a partir de una estrategia extractivista que asume la naturaleza como un bien mercantil, por lo que, desde los organismos internacionales, promotores del “desarrollo”, se trazan directrices de política que faciliten el acceso a los bienes de la naturaleza. Se analiza, así, el rol del Estado como ejecutor de la violencia en contra de las comunidades indígenas y campesinas asentadas en los territorios que son objeto de intervención, por parte de empresas privadas, mediante la puesta en marcha de megaproyectos diversos que atentan contra la autonomía y la cultura de los pueblos.

De manera particular, nos situamos en los casos ocurridos en el Estado de México, donde se han suscitado varios conflictos socioambientales como respuesta a la imposición de megaproyectos de infraestructura vial, inmobiliaria y de transporte, que conllevan el despojo de bienes comunes naturales como agua, tierras y bosques. Mencionamos los casos de mayor trascendencia nacional, entre ellos: la construcción de la autopista Toluca-Naucalpan, por la que se desencadenó el conflicto en la comunidad de San Francisco Xochicuautla, en el municipio de Lerma; la construcción del Nuevo Aeropuerto Internacional de la Ciudad de México (NAICM), que dio origen al conflicto en la comunidad de San Salvador Atenco, en el municipio de Texcoco; la privatización del agua en la comunidad de Tlanixco, en el municipio de Tenango del Valle. Estas problemáticas constituyen un reflejo del modelo económico extractivista, en donde el interés del capital está por encima de la cosmovisión, motivos e intereses de los pueblos.

## *Desarrollismo neoliberal con despojo y desposesión*

El proceso de acumulación de riqueza a gran escala se caracteriza por imponer un tipo de racionalidad acorde a la instrumentalización del capital, mediante la explotación de los bienes comunes naturales; parte de este proceso se lleva a cabo a partir de la violencia armada, política y simbólica, así como de la incursión de tácticas de despojo territorial, social, comunitario e ideológico, y ocurre dentro de modelos económicos de desarrollo extractivistas de gran escala, favorecidos por la presencia de gobiernos domesticados por el poder hegemónico.

La idea de intensificar un control, por medio de la militarización de los territorios de comunidades indígenas, campesinas y afrodescendientes, refleja un panorama en donde el modelo de acumulación por desposesión se agudiza en el plano político, económico, cultural y social, siendo una estrategia utilizada por las élites para imponer un tipo de desarrollo funcional a la globalización (neoliberal) y la reproducción del nuevo orden económico y político de los grupos hegemónicos frente a los mal denominados países “en desarrollo” [Zibechi, 2007].

Así, la imposición de un paradigma desarrollista caracterizado por la dinámica de desposesión, privatización y despojo de tierras se da en correspondencia con el discurso-práctica de los grupos hegemónicos. A su vez, el imaginario de las élites de establecer un tipo de sociedad fundada en los intereses privados de dominación y dependencia del capital refleja, en sí, parte del repertorio de los programas formulados de forma vertical hacia los pueblos, pasando por encima de su cosmovisión, identidad y tejido social [Sandoval, 2016].

El despojo de los territorios simboliza una forma de desconocer la autonomía de los pueblos y, por ende, la oposición para que estos desplieguen sus propias formas de organización y desarrollo. Con todo, la resistencia organizada, pacífica y pragmática emerge como una muestra por cuestionar desde adentro, abajo y subalternamente el desarrollo, propio de la mentalidad extractivista a cargo del poder político de las élites regionales [Sandoval y Alonso, 2015].

La sobreexplotación de bienes comunes naturales, por parte de las empresas privadas encargadas de ser un grillete del capitalismo moderno-colonial, demuestra una forma ideológica de imponer un tipo de modelo económico basado en el individualismo, la sostenibilidad y el consumismo como prácticas endógenas del sujeto en comunidad. De igual forma, contri-

buye a la construcción de imaginarios colectivos encargados de legitimar estructuras de violencias sistémicas y expansionistas del capital privado-transnacional y los proyectos de las empresas e instituciones supeditadas a las actividades mineras, energéticas, petroleras y transgénicas, entre otras.

El hecho de situar a América Latina como un objeto-nicho de explotación y subordinación a la globalización (neoliberal) tiene que ver con la lógica de modelos institucionales pensados desde los intereses privados de la política; aquí toma sentido la integración de economías, bloques y alianzas que comparten, en común, modelos de Estado en donde la militarización, la narcopolítica, el control de las mafias y la violación sistemática de los derechos humanos son prácticas constitutivas de sus gobiernos establecidos [Preciado, 2008].

La dominación como práctica política orientada a controlar los territorios, de acuerdo a los intereses de los Estados Unidos y a las potencias económicas, establece un tipo de posicionamiento espacial de economías dependientes, productoras y satelitales, funcionales al empoderamiento del capital transnacional, propio de las economías del desarrollo. Parte de esta propuesta ha sido planteada por la teoría del sistema-mundo capitalista, que reconoce el discurso de los tipos de núcleo (centro, medio y periferia) como momentos de gran importancia para mantener y/o reproducir la dinámica del sistema capitalista en una sociedad globalizada por la explotación constante de la dignidad humana.

La decadencia de lo público, a cargo de la democracia procedimental-liberal, simboliza un punto de referencia que deja en cuestión el interés colectivo del sujeto, dando cabida a la lógica del individualismo político y la negación de la otredad. Precisamente, la legitimidad de los grupos conservadores, racistas y sexistas en los gobiernos autoritarios demuestra parte de las razones de ser de los regímenes democráticos en América Latina que se encuentran en medio de la colonialidad del poder [Márquez y Díaz, 2018].

Por otra parte, el discurso del desarrollo a gran escala proveniente del Estado; se constituye en un modelo vertical de progreso en la sociedad, el cual es funcional a los intereses de la globalización neoliberal que establece esquemas de explotación de bienes naturales y la explotación-dependencia de un tipo de economía productora de la minería, el petróleo y la exportación de materias primas, entre otras.

El sociólogo venezolano Edgardo Lander señala que la colonialidad del poder también se grafica en el saber, por lo que aquellos marcos para establecer la hegemonía cultural, producto de las prácticas de consumo acordes a los intereses del capital, generan un patrón de dominación en donde el

sujeto está subordinado a los intereses de producción, consumo y apropiación de los grupos dominantes. De esa forma, se generan esquemas de control de la subjetividad y la praxis, debido a la configuración de un sujeto colonizado-enajenado que carece de un imaginario de liberación desde su propia condición humana [Lander, 2000].

## *Desarrollismo en el Estado de México*

El panorama de dominación propio de la modernidad-colonialidad se ha encargado de imponer ideologías, modelos y esquemas en las sociedades denominadas civilizadas o desarrolladas, con lo cual se legitima una lógica monolítica y lineal en cuanto a qué tipo de democracia, gobierno, educación, política, economía y cultura debería ser el adecuado para la sociedad moderna de nuestros tiempos; de esa forma, se crea un imaginario político-social en los países dependientes de las economías capitalistas.

En ese contexto, toman fuerza las contradicciones capital-trabajo, hombre-naturaleza, sociedad-Estado y política-poder, solo por mencionar algunas esferas de la vida cotidiana que se encuentran en constante debate frente a la linealidad del saber, propia de la modernidad-colonialidad. La necesidad de ir superando estas problemáticas implica cuestionar los modos de pensar, actuar y construir la realidad, desde arriba, para dar un giro hacia abajo y de forma horizontal con respecto a los fenómenos sociales.

Un reflejo de esta serie de problemáticas sucede en los territorios que configuran el Estado de México, al ser una región sometida a la colonialidad del poder a cargo de la continuidad de prácticas politiqueras, mafiosas y privatizadoras de lo público por distintos partidos, organizaciones y colectivos sistémicos que funcionan a los intereses de los grupos dominantes del país.

Los conflictos socioambientales son una muestra de esta serie de relaciones políticas marcadas por la fetichización del poder, y se materializan en distintos municipios de la entidad, ya que la política estatal se caracteriza por reproducir la dinámica extractivista de explotación de los bienes comunes naturales que existen en el territorio. Al mismo tiempo, los grupos hegemónicos alineados al capital transnacional cumplen la tarea de generar mecanismos de control en los grupos sociales y cooptación de los espacios públicos de la sociedad civil.

De ese modo, la constante amenaza de despojo de bienes comunes naturales, el desplazamiento de las comunidades indígenas, la apropiación de



los territorios producto de la presencia de los cárteles de narcotráfico, la burbuja especulativa de lo urbano sobre lo rural, la privatización del agua, los ejidos comunitarios y la contaminación ambiental son parte del conjunto de problemáticas que residen en el Estado de México, producto de la política de desarrollo neoliberal.

Tal como sucede con las 184 hectáreas de bosque perteneciente a la comunidad de San Francisco Magú, en el municipio de Nicolás Romero, Estado de México, el cual coexiste con un proyecto orientado a conformar la metrópoli de empresas inmobiliarias que pasarían por encima del tejido ancestral de la comunidad indígena otomí; el motivo radica en la construcción de un proyecto de 11 mil viviendas, denominado Bosques del Paraíso, a cargo de la empresa Merket.

El panorama lo confirma parte de los mismos voceros de la comunidad, cuando señalan:

[D]esde el momento en que nos dimos cuenta de que se estaba talando el bosque, a mediados de noviembre de 2012, convocamos a asamblea general en el pueblo de San Francisco Magú. La asamblea es la máxima autoridad, no el ayuntamiento ni el gobierno estatal tampoco; es el pueblo que tenía que definir lo que sucedía con este bosque. Se determinó exigir la cancelación y revocación total de todos y cada uno de los permisos que hayan extendido cada una de las dependencias [Ramírez, 2016].

Otro caso ocurre en los municipios de Tecámac y Coyotepec, ambos con presencia de sistemas autónomos de agua potable, donde se han desplegado organizaciones sociales que luchan por defender ese bien público, resistiendo, así, al proceso de privatización y mercantilización; por ello, los integrantes de estos colectivos sociales se encuentran en amenaza constante por parte del Gobierno del Estado de México.

De igual forma, el proceso de movilización de los pueblos de San Francisco Xochicuautla, en el municipio de Lerma, se encuentra vinculado a establecer una postura de resistencia territorial frente al despojo de los bienes naturales y ejidos comunitarios, resultado de la construcción de la autopista Toluca-Naucalpan. El proceso de disputa frente a los consorcios privados ha permitido establecer tejidos socioculturales que apuestan por la autonomía de los territorios y el respeto al vivir bien de las comunidades indígenas [Mota y Hernández, 2017].

Emerge, así, una situación identificada con litigios político-jurídicos de carácter internacional, en donde:

[L]a CNDH recomendó al gobierno del priista Eruviel Ávila mantener las mesas de diálogo para la solución del conflicto e implementar un fondo comunitario en favor de las comunidades indígenas, cuyos recursos se destinen a desarrollar proyectos orientados a aumentar la productividad agrícola o de otra índole, mejorar su infraestructura, restaurar áreas deforestadas y otras actividades que las beneficien. Además, que en la construcción de la autopista se valore la modificación del trazo y construcción de túneles que propone la comunidad de Xochicuautla [*Proceso*, 2016].

La movilización social y territorial está asociada a proponer alternativas en materia de políticas, acciones y proyectos ambientales que puedan ir más allá del capital transnacional, la incursión de los megaproyectos y la inversión de recursos extranjeros en el interior de las comunidades. Parte de este contexto refleja la dimensión de los fenómenos que constituyen los conflictos socioambientales en un determinado espacio y tiempo de los territorios.

Otro conflicto socioambiental reciente y de amplia discusión en el escenario público del Estado de México, pero con proyección federal, resulta ser la construcción del Nuevo Aeropuerto Internacional de la Ciudad de México (NAICM), que ha generado divergencias de intereses y opiniones entre los distintos sectores tanto gubernamentales como privados y sociales. Parte de esta problemática radica en la disputa por la conservación y restauración del lago de Texcoco, en donde el Frente de Pueblos en Defensa de la Tierra (FPDT) realizó una dura crítica a la postura político-gubernamental de la administración del Gobierno de Peña Nieto, en lo federal, y de Eruviel Ávila, en lo estatal, por no tener en cuenta la afectación que traería la edificación de la terminal aérea a los pueblos de Atenco, Texcoco y alrededor de quince municipios más; entre otras cosas, la construcción del aeropuerto conlleva el despojo de tierras, la devastación de cerros, la pérdida de fuentes hídricas estratégicas, la desarticulación del tejido sociocultural y la pérdida de un valioso patrimonio arqueológico y paleontológico, del cual ya se han registrado numerosos vestigios materiales.

De esta manera, los colectivos señalan:

[L]o que nosotros le exigimos es que sea una consulta justa y que haya justicia, nosotros nos sostenemos y seguiremos difundiendo el “No” al aeropuerto en Texcoco en ese terreno que no es viable. Esta consulta dará resultado si todos los mexicanos reflexionan ante este proyecto que nos está arrebatando el territorio y nos está afectando nuestros derechos. Es

ahí donde sí habría una consulta favorable a que este proyecto se cancele [Salinas, 2018].

Otro aspecto de este conflicto socioambiental, es que se articula con:

La transferencia de tierras, las políticas de los pueblos pobres que rodean la zona del aeropuerto, sobre todo Chimalhuacán, una ciudad de casas de concreto de baja geografía que atraviesa las laderas por encima del lecho del lago, son poco predecibles. Ceder la tierra al gobierno local pudo haber evitado conflictos en un nivel, pero no ha garantizado la paz [Villegas y Malkin, 2017].

La falta de credibilidad en materia de reconocer con precisión los impactos ambientales que generaría el proyecto del nuevo aeropuerto se suma a la afectación de las especies exóticas, los ecosistemas y los riesgos en materia de inundaciones ante eventos de naturaleza hidrometeorológica, igualmente, la afectación que trae consigo a la calidad-capacidad de los humedales que pondría en crisis la creación de esta serie de nuevos cuerpos de agua para el uso comunitario y de subsistencia en el territorio.

El tema de la privatización del agua y la venta de las fuentes hídricas a empresas transnacionales simboliza otra práctica del modelo extractivista, propio del capitalismo moderno, lo cual se relaciona con la lógica del despojo, de la autonomía y la capacidad de garantizar el derecho a vivir dignamente y al diálogo entre el ser humano y la naturaleza.

Un caso emblemático de la colonialidad del poder y de la naturaleza es el sufrido en la región de los indígenas nahuas de san Pedro Tlanixco, en el municipio de Tenango del Valle, Estado de México. Dicha comunidad, regida por usos y costumbres, lucha por su derecho humano al agua para su uso personal y doméstico, ante la avaricia de empresas privadas y del Estado mexicano, que han emprendido una desigual lucha por el vital líquido. Desde 2003, seis indígenas de la comunidad mexiquense de San Pedro Tlanixco fueron sentenciados a cincuenta años de cárcel, inculpados injustamente por el asesinato de un empresario extranjero, hecho que no cometieron.

Sobre este caso, el Centro de Derechos Humanos Zeferino Ladrillero refiere que existe un rasgo común entre los inculpados: haber sido activos líderes en la defensa del derecho al agua en su comunidad, lo que lleva a creer que se trata de un caso grave de persecución política. A eso se suma su condición étnica, que fue determinante para una sentencia calificada de racista.

Esta cadena de conflictos socioambientales que viene ocurriendo en el Estado de México genera una serie de problemáticas entre la defensa de la vida, el territorio y la tierra, frente a la lógica sistémica del capital, promovida por los grupos hegemónicos por medio de las instituciones modernas-coloniales. Por ello, el conjunto de situaciones descritas se configura como insumos propios de la modernidad-colonialidad en el marco de la puesta en marcha de un tipo de racionalidad instrumental, colonialista y violenta contra las autonomías de los pueblos en sus espacios comunitarios.

## *Reflexiones finales*

El actual modelo económico extractivista, establecido en los países de América Latina, se constituye como un reflejo de las problemáticas que afectan de forma rotunda los territorios de pueblos indígenas, comunidades campesinas y grupos raciales en la región. A su vez, se establece como una muestra de la racionalidad instrumental propia del capitalismo, en donde la sociedad neoliberal hace uso de modos de explotación, despojo y violencia sobre la autodeterminación de las comunidades en sus espacios comunales.

La privatización del agua, el desarrollo de economías de subsistencia y dependencia del capital privado, la enajenación de los ejidos comunales y la presencia de megaproyectos se configuran como eventos que generan problemáticas y desequilibrios sociales en los territorios.

Cabe decir que en el Estado de México los conflictos socioambientales han trascendido significativamente en el territorio nacional, sumando diversas voces y colectivos que se unen para luchar en contra de la persistente colonialidad de las políticas de “desarrollo” que se llevan a cabo desde lo gubernamental.

El cuestionamiento de las políticas neoliberales, desde las que se imponen esquemas legales de despojo en los territorios, expone la forma sistémica de violentar los derechos del uso, producción y organización territorial, así como la imposición del diseño transnacional caracterizado por la negación de la autonomía de las comunidades y la realización de proyectos sumidos en el marco de la globalización (neoliberal).

La compleja situación que viven las comunidades indígenas y campesinas en el Estado de México expresa la finalidad de la sociedad neoliberal basada en la privatización de los espacios públicos y la explotación de los bienes comunes naturales por medio de prácticas extractivistas que operan para silenciar las voces de los colectivos, establecer programas verticales-

sistémicos de los grupos hegemónicos y las estrategias reproductoras de la colonialidad del poder como un patrón de dominación acorde al imaginario instituido de las élites, caciques y hacendados en los territorios.

Al mismo tiempo, la modernidad-colonialidad se configura como una estructura que refleja las formas de dominación moderna y la violencia estatal, basadas en la explotación a gran escala de la naturaleza, debido a su rol de uso, consumo y expropiación a cargo de las empresas transnacionales, actores privados y agentes mafiosos precursores de prácticas coloniales enmarcadas en la lógica sistémica de la acumulación por desposesión.

La disputa de los pueblos como actores colectivos situados en proponer otras formas de democracia y organización territorial representa un insumo de gran interés por cuestionar los modelos moderno-coloniales y las prácticas de poder político vertical, para así establecer experiencias autonómicas de resistencia comunitaria, horizontal y subalterna, que son propias de la cosmovisión de una perspectiva descolonizadora del poder en comunidad.

La posibilidad de comprender la compleja crisis civilizatoria de nuestros tiempos, desde el marco de los estudios decoloniales, se constituye como una apuesta epistémica que intenta repensar los fenómenos no desde el marco de los estudios clásicos o normativos en el ámbito ambiental, sino desde la postura acorde a un pensamiento crítico latinoamericano en este campo de investigación social.

El contexto álgido que atraviesan los pueblos en movimiento del Estado de México se identifica con un fenómeno de dimensión transnacional, donde el poder político responde a los intereses privados del capital, y la racionalidad instrumental, burocrática y mafiosa se adapta a los intereses privados, mercantilistas y fetichizados de la sociedad moderna-colonial. Tal situación revela la vigencia de la teoría de los estudios decoloniales en la interpretación de la colonialidad del poder como el punto geohistórico-espacial-temporal de la crisis del sistema-mundo capitalista.

En últimas, la actual crisis civilizatoria de nuestros tiempos también se encuentra en los contextos regionales y locales de los distintos países de América Latina y el Caribe. La particularidad de la experiencia mexicana radica en el actual Estado marcado por una linealidad de los intereses del capitalismo-colonialista, las obligaciones de los organismos internacionales y la codependencia de los Estados Unidos al promover políticas expansionistas y excluyentes que comprometen la autonomía de los pueblos, territorios y comunidades del país.

## REFERENCIAS

- Centro de Derechos Humanos Zeferino Ladrillero [s. f.], “Dossier de Prensa San Pedro Tlanixco”, Recuperado de <<https://bit.ly/3fGtv7o>>.
- Lander, Edgardo [2000], *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales*. Buenos Aires, CLACSO-Unesco.
- Márquez, Álvaro y Díaz, Zulay [2018], “El rol emancipador de la episteme política intercultural en América Latina”, *Encuentros. Revista de Ciencias Humanas, Teoría Social y Pensamiento Crítico* (7): 11-40. Recuperado de <<https://bit.ly/3BJtlon>>.
- Mota, Laura y Hernández, Oliver [2017], “Defensa de bienes comunes naturales y decolonialidad: Caso Xochicuatla, México”, *Eutopía, Revista de Desarrollo Económico Territorial* (11): 59-75. Recuperado de <<https://bit.ly/31sVGTr>>.
- Preciado, Jaime [2008], “América Latina no sistema-mundo: cuestionamientos e alianças centro-periferia”, *Caderno CRH*, 21(53): 253-268. <<https://bit.ly/3GSA7vs>>.
- Proceso [2016], “Asume CNDH quejas de comunidades indígenas por autopista Toluca-Naucalpan”, *Revista Proceso*. Recuperado de <<https://bit.ly/3qL2INA>>.
- Quijano, Aníbal [2000], “Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina” en Edgardo Lander, *La colonialidad del saber: Eurocentrismo y ciencias sociales* (pp. 201-246), Buenos Aires, Unesco-CLACSO.
- Ramírez, Érika [19 de junio de 2016], “Estallan 300 conflictos socioambientales”, *Contralínea*. Recuperado de <<https://bit.ly/3BC4Fyo>>.
- Salinas, Javier [17 de agosto de 2018], “NAICM afecta a más de 15 municipios de Edomex: FPDT”, *La Jornada*. Recuperado de <<https://bit.ly/3nY7IeS>>.
- Sandoval, Eduardo [2016], “Educación indígena zapatista para la paz y la no-violencia”. *Espacio abierto. Cuaderno Venezolano de Sociología*, 25(1): 23-36.
- Sandoval, Rafael y Alonso, Jorge [2015], *Pensamiento crítico, sujeto y autonomía*. México, CIESAS.

Villegas, Paulina y Malkin, Elisabeth [21 de noviembre de 2017]. “Los errores del pasado acechan al aeropuerto del futuro de México”. *The New York Times*. Recuperado de <<https://nyti.ms/3mJm040>>.

Zibechi, Raúl [2007], *Autonomías y emancipaciones: América Latina en movimiento*, Perú, Universidad Nacional Mayor de San Marcos/Fondo Editorial de la Facultad de Ciencias Sociales.